



**MUSEO  
CASA  
DE  
LEON  
TROTSKY**

**80 Años de la Revolución Rusa**





*Signature du Titulaire*

*Léon Trotsky*



## Presentación

### Trotsky, memoria y huella

*Nuestras vidas son los ríos que van a la mar,  
que es el morir<sup>1</sup>*

**L**argo fue su camino hasta la vieja piedra que hoy, umbría entre los cactus, añora el murmullo del río que, como él, se perdió en algún lugar del infinito.

Pero aunque el río muera se queda el cauce, la memoria y la huella: quedan las frases hermosas, la lucha y los objetos queridos: la mirada apasionada de una vieja foto, los libros que todo recuerdan... El halo rojo de un hombre roto, el sueño indeleble y una bandera, la suya, que ya no ondea.

Fragmentos de un tiempo pasado, de un tiempo distinto que no volverá pero que es grato recordar, más allá de toda controversia histórica, como se recuerdan los buenos tiempos: con respeto, admiración y cariño.

Hace 119 años, en la gélida Odesa, nacía León; 39 años después -un siete de noviembre- Trotsky guiaba un ejército inflamado de sueños que, veintitrés años más tarde, terminarían a la orilla izquierda de Churubusco.

Son muchas fechas que festinar, muchas huellas que rescatar del olvido, muchos recuerdos...

Por todo ello, por el viejo León, por los soldados de octubre, por nosotros mismos que habitamos su casa y alimentamos sus conejos, queremos hoy desempolvar la memoria y ofrecer, en forma de libro, un pedazo de vida del camarada: para rememorarlo, para cuestionarlo, para rescatar su recuerdo y el nuestro...

Porque, aunque ya no hay río, nos queda Trotsky y es justo dar honor a quien honor merece.

*Nélida Vidal*  
*Museo Casa de León Trotsky*  
*Río Churubusco'97*

<sup>1</sup> Jorge Manrique, *Coplas a la muerte de su padre*.



## LEÓN TROTSKY: LA VIDA DE UN REVOLUCIONARIO

*“En tanto viva, lucharé por el futuro,  
por ese radiante futuro  
en el que el hombre, fuerte y bello,  
será dueño de la cambiante corriente  
de su historia, a la que dirigirá hacia  
los horizontes infinitos  
de la belleza, la alegría y la felicidad”  
(Trotsky)*

Por: Raúl J. Lescas

**E**l nombre de Lev Davidovich Bronstein dice poco o nada a los visitantes del Museo Casa León Trotsky, pero cuando pronunciamos el nombre León Trotsky, en él se reconoce a un personaje de importancia mundial; hay quienes lo definen como un revolucionario y quienes los siguen catalogando como un “demonio”. Sin embargo, el viejo revolucionario ruso sigue siendo, 57 años después de su asesinato, un hombre polémico: satanizado y exiliado de su propia tierra, es motivo de grandes biografías. Llamado *profeta* por Isaac Deustcher, o *Quijote del siglo XX* por Dimitri Volkonov, exconsejero de Defensa de Boris Yeltsin, en su exitoso libro *Trotsky, El Eterno Revolucionario*, del cual se han vendido un millón de ejemplares en la exURSS.

¿Pero quién fue León Trotsky? Lev Davidovich Bronstein, mejor conocido como León Trotsky, nació el 7 de noviembre de 1878 en el seno de una familia de granjeros judíos en Yanovka, en la provincia de Kerson, Ucrania. Vivió sus primeros nueve años en la granja familiar. Entre 1888 y 1897, asistió a la escuela secundaria en las ciudades de Odessa y Nicolayev, en donde ingresó -antes de graduarse- a un círculo revolucionario clandestino de “Populistas” (norodnikis en lengua rusa), pero pronto se cobijó bajo las banderas del marxismo, destacándose como uno de los principales inspiradores del Sindicato de los Obreros del Sur de Rusia.

A principios de 1898 fue arrestado junto con otros miembros del Sindicato por dirigir una serie de protestas; huelgas y por publicar literatura clandestina en la ciudad de Nikolayev. Fue condenado a dos años de prisión y después, sin juicio de por medio, deportado cuatro años a la fría Siberia. Ahí contrajo matrimonio con Alejandra Sokolovskaya y nacieron sus hijas: Nina y Zina. Durante su exilio, ingresó a la Unión Socialdemó-



crata Siberiana y bajo el seudónimo de *Antídoto*, se destacó como comentarista político, analista social y crítico literario.

En el verano de 1902 logró escapar de Siberia y, a iniciativa de Lenin, se dirigió a Londres, Inglaterra para unirse al periódico “La Chispa” (Iskra), editado por los propagandistas marxistas rusos en el exilio como Lenin, Jorge Plejanov, Axelrod, Potresov y Vera Zazulich. Acudió a las sesiones del Segundo Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POSDR), donde se efectuó el famoso rompimiento entre la “mayoría” (bolcheviques) y la “minoría” (mencheviques). En junio de 1903 se instaló el Congreso en la capital Bruselas, Bélgica, pero finalizó en Londres. Durante un corto período Trotsky fue vocero de la “minoría”, pero pronto rompió con ellos por diferencias políticas, asumiendo una postura independiente entre las dos principales fracciones en que se mantuvo dividido el POSDR.

### 1905: PRIMERA LLAMADA

En París, Francia conoció a la mujer que sería su segunda esposa y la gran compañera de toda su vida: Natalia Sedova, con la que procrearía dos hijos: Sergei y León. Corría el año de 1904 y los primeros síntomas de una revolución en la Rusia de los Zares se empezaron a sentir. El 9 de enero de 1905, una muchedumbre de obreros y campesinos hambrientos se lanzaron a las calles de San Petersburgo para exigir solución a sus peticiones. Bajo el frío invernal y la nieve blanca, corrió un río de sangre. El Zar Nicolás II ordenó disparar contra la muchedumbre, pero no logró detener la revolución que había estallado: miles de obreros se declararon en huelga en todas las ciudades. En febrero de ese año, Trotsky retornó a su país y, rápidamente, se convirtió en uno de los principales dirigentes y agitadores del socialismo. El primer Consejo de Obreros (que pasaría a la historia con el nombre de Soviet) encontró en el joven León a su principal dirigente y carismática figura política. El 17 de octubre pronunció su primer gran discurso en respuesta al manifiesto del Zar que ofrecía ciertas libertades públicas. La historia cuenta, que Trotsky respondió: “*Ciudadanos, ahora que hemos puesto nuestro pié sobre el cuello de la camarilla gobernante, ésta nos promete libertad*”. La ovación no se hizo esperar.

En 1907, cuando la marea revolucionaria bajó, fue juzgado y senten-



ciado a una deportación de por vida a Siberia, perdiendo además, todos sus derechos civiles. No obstante, volvió a escapar a Europa occidental para reorganizar la lucha socialista y fue en la prisión, donde redactó una de sus obras fundamentales: “Resultados y Perspectivas” en la que expuso por primera vez su teoría de la **Revolución Permanente**.

Entre 1907 y 1914, vivió en la ciudad de Viena con Natalia y sus hijos, se ocupó de editar el periódico “La Verdad” (Pravda), dedicándose al activismo político y a la labor periodística. La Primera Guerra Mundial lo tomó en Viena, viéndose obligado a emigrar a Suiza y posteriormente a Francia, donde fue corresponsal del diario liberal Kievskaya Mysl y editor del periódico “Nuestra Palabra” (Nashe Slovo). Se destacó en la lucha contra la guerra imperialista e inspiró la oposición socialista congregada en la Conferencia de Zimmerwald. En aquellos años, los internacionalistas socialistas eran un puñado. Corría el año de 1915, la oposición revolucionaria a la guerra contra aquellos “socialistas” que apoyaban a sus propios gobiernos imperiales en la confrontación mundial, y la exigencia de agrupar a todos los revolucionarios en una nueva internacional (la III Internacional), lo aproximó otra vez a Lenin, después de doce años de lucha fraccional. Siendo deportado de Francia por su actividad antibélica, encontró asilo político en Estados Unidos, cuando corría el año de 1917 y los nubarrones de revolución volvían al cielo ruso.

## **1917: SEGUNDA LLAMADA**

Como en 1905, la paradoja de la historia volvió a ocurrir: la guerra engendró a la revolución. Rusia, devastada por las secuelas de las derrotas militares y la guerra imperialista, miraba a su paso el lento andar de los soldados heridos y el hambre del pueblo. Como narra el historiador del Ejército Rojo, Erich Wollenberg, la situación era intolerable: de los 19 millones de rusos movilizados a la guerra, cerca de 2 millones murieron en las barricadas, 5 millones fueron heridos y 2 millones desertaron. Llegó entonces el Día Internacional de la Mujer (23 de febrero según el viejo calendario ruso); las obreras textiles se declararon en huelga y los obreros metalúrgicos las secundaron. La revolución volvió a tocar la puerta, mientras que el zarismo se derrumbó y resurgieron los Soviets; otra vez, los obreros, soldados y campesinos eligen sus delegados o diputados y los agrupan en un Consejo central: el Soviet.



La revolución de febrero derribó al Zar y con ello al régimen monárquico, pero el poder no quedó en manos de los obreros, campesinos y soldados revolucionarios, sino en manos de los conciliadores.

Los revolucionarios en el exilio retornaron a Rusia: Lenin y Trotsky, en diferentes fechas, fueron recibidos por una multitud que los aclamó. Trotsky, desde la ventanilla del tren, dijo: “¡Todo el poder a los Soviets!”. En el ardiente verano del 17 se une a los Bolcheviques y junto con Lenin se vuelven los más fervientes opositores del nuevo gobierno de conciliación dirigido por el socialrevolucionario Kerensky. Meses más tarde, el 1 de noviembre, Lenin escribió: “*Trotsky dijo hace mucho que la unificación es imposible. Trotsky lo comprendió y, desde entonces, no hubo mejor bolchevique que él...*”.

## **7 DE NOVIEMBRE: TERCERA LLAMADA, COMENZAMOS**

El 5 de agosto Kerensky ordenó la detención de Trotsky y Kamenev, pero el torbellino revolucionario siguió su curso sin que la represión, detenciones o la rebelión militar del General Kornilov pudieran detener la historia. Ya liberado de prisión, fue electo Presidente del Soviet de Petrogrado (antes San Petersburgo) y como tal preparó, organizó y dirigió la insurrección que llevó a los obreros, campesinos y soldados -dirigidos por el Partido Bolchevique- a tomar en sus manos el poder y el destino de sus propias vidas. Una caprichosa paradoja de la historia quiso, que en su cumpleaños, el 7 de noviembre (23 de octubre según el antiguo calendario ruso) triunfara la revolución, que ha pasado a la historia como la Revolución de Octubre, Bolchevique o Soviética.

Mientras el mundo capitalista oía a derrumbe social, sus capitales europeas eran arrasadas y millones de cuerpos cubrían los panteones, en el “*eslabón más débil de la cadena imperialista*” (Lenin), en la Rusia de los ex Zares, una revuelta conmovió el orden social imperante. Fueron *Diez días que conmovieron al mundo*, como señaló John Reed, escritor estadounidense y relator del libro que tantas vueltas sigue dando por todo el planeta.

Para celebrar el primer año de la revolución socialista, José Stalin, que se convertiría en acérrimo enemigo de Trotsky, escribió para el diario Pravda: “*Todo el trabajo práctico de la organización de la insurrección fue llevada bajo la dirección efectiva del Presidente del*



*Soviet de Petrogrado, el camarada Trotsky. Podemos decir con certeza, que el rápido paso de la guarnición al lado del Soviet y la audaz ejecución del trabajo del Comité Militar Revolucionario, se le debe al partido y en primer lugar al camarada Trotsky”.*

En noviembre de 1917, durante la instalación del primer gobierno de obreros y campesinos, Lenin presidió el Consejo de Comisarios del Pueblo y Trotsky fue nombrado Comisario de Relaciones Exteriores, llevando a cabo las difíciles negociaciones de paz con los guerrilleros alemanes. Las conversaciones pasaron a la historia con el nombre de Brest-Litovsk. Se rehusó a aceptar los dictados alemanes por considerarlos arbitrarios, fue cuando proclamó la política de “ni guerra, ni paz”, esperanzado en que una revolución estallara en Alemania, lo que no sucedió. Lenin convenció al Partido Bolchevique que firmara la paz con Alemania para salvar a la joven República de los Soviets; más tarde, Trotsky renunció a su cargo en el gobierno.

En 1918 fue designado Comisario de Guerra, donde construyó el Ejército Rojo que venció en la guerra civil y derrotó la intervención extranjera. Erich Wollenberg, relata como iniciando con 35 mil combatientes de la Guardia Roja, Trotsky fue el principal arquitecto y organizador de un ejército que en un año agrupó a 5 millones 490 mil soldados y en medio año liberó 1 millón de kilómetros cuadrados de territorio, en las difíciles horas de la guerra civil que finalizó en el otoño de 1920, dejando una secuela de destrucción y hambre. En 1923, Karl Radek escribió: *“Nuestro aparato de Estado suena y rueda. Pero nuestro verdadero éxito es el Ejército Rojo. Su creador y su centro nervioso es el camarada L. D. Trotsky. La historia de la Revolución Proletaria ha demostrado que las plumas pueden convertirse en espadas. Trotsky es uno de los mejores escritores sobre el socialismo internacional, pero sus dotes literarios no le han impedido transformarse en el primer conductor y el primer organizador del primer ejército del proletariado”*. Y cuenta Máximo Gorki en sus relatos sobre Lenin, que éste contestando a las críticas contra Trotsky sobre su pasado menchevique, golpeando la mesa exclamó: *“Muéstreme otro hombre que sea capaz de crear prácticamente un ejército modelo en un año y ganar también el respeto de los militares. ¡Nosotros tenemos ese hombre! ¡Nosotros tenemos todo!”*.

En 1919, junto a Lenin, fundó la III Internacional o Internacional Comunista (Comintern), donde redactó los principales manifiestos de los cuatro primeros Congresos de la Internacional, así como los documento fundamenta-



les para la orientación y la estrategia de los nacientes partidos comunistas en todo el mundo. Su labor literaria fue abundante durante este periodo crítico de la revolución, destacándose entre sus obras “Terrorismo y Comunismo” (en respuesta a Karl Kautsky), “De la Revolución de Febrero a Brest Litovsk”, entre otros textos y decretos militares (sus discursos, órdenes y escritos militares fueron reunidos en tres volúmenes bajo el título de “Cómo se armó la Revolución”).

## LA OPOSICIÓN DE IZQUIERDA EN LA URSS

Al morir Lenin en 1921 y con la gestación de las primeras deformaciones burocráticas en la URSS, Trotsky jugaría un papel fundamental en la lucha contra la burocracia que lideraba José Stalin, el temible dictador soviético. En 1923 encabezó la oposición al curso degenerativo de la revolución y al Partido Bolchevique en el poder. Levantó su protesta contra la supresión de la democracia soviética, el acoso de los disidentes dentro del partido y demandó la rápida industrialización de la República Soviética, la URSS. Fue derrotado en el otoño de 1924 por la “troica” formada por el propio Stalin, Zinoviet y Kamenev; el 2 de enero de 1925 el Poliburó lo destituyó de sus cargos en el gobierno.

Durante la lucha política dentro del partido, prosiguió con su producción literaria, destacando entre sus obras: *Literatura y Revolución*, *¿A dónde va Inglaterra?*, *Sobre Lenin*, *Europa y América* y *Problemas de la Vida Cotidiana*. En 1926 inspiró la Oposición Unificada con Zinoviet y Kamenev, para luchar contra la dictadura stalinista. Durante la intensa lucha interna por el rumbo de la revolución y de la URSS, abordó grandes problemas teóricos, políticos y estratégicos para el movimiento socialista, como ocurrió con el debate sobre la Revolución China. El 15 de noviembre de 1927 se publicó oficialmente su expulsión del Partido junto con Kamenev; un día después su amigo y dirigente bolchevique, Adolfo Ioffe se suicidó. El 15 de enero de 1928 fue deportado a Alma Ata en la frontera Ruso-China. Desde ahí siguió dirigiendo la Oposición de Izquierda, criticando mediante la llamada “Construcción del Socialismo en un solo país” el rumbo que Stalin y Bujarin le imponían dictatorialmente a la URSS y también las políticas que levantaba la Internacional Comunista, como ocurrió durante los años de 1925 a 1927 en China. En Alma Ata, redactó el libro de *La Revolución Permanente*, la *Crítica del Programa de*



la Internacional Comunista, entre otros importantes trabajos.

## EL DURO ANDAR DEL EXILIO

Corría el verano de 1933 cuando fue deportado a Turquía, viviendo en las Islas del Príncipe (Prinkipo). Desde ahí, organizó grupos de partidarios en varios países, editó con la ayuda de su hijo León Sedov el Boletín de la Oposición y redactó su Historia de la Revolución Rusa (dos tomos), su autobiografía titulada “Mi Vida”, entre numerosos artículos, cartas y textos, compilados en 11 tomos y conocidos como “Escritos de León Trotsky”.

Antes que nadie, en 1930, alertó al mundo sobre los peligros del fascismo. Desde su trinchera en el exilio, orientó a sus partidarios y llamó al Partido Comunista Alemán y al Socialdemócrata a presentar un “frente único” contra el Nazismo en Alemania. En diciembre de 1931 escribió una carta: “*Dense prisa obreros comunistas: ¡Les queda muy poco tiempo!*”, pero lamentablemente no fue escuchado.

En 1932, Stalin ordenó quitarle la ciudadanía soviética. Una ola de terror y represión cayó sobre sus partidario en la URSS y contra todo aquel que osaran en levantar una crítica a la consolidada dictadura stalinista. Sus familiares fueron perseguidos: una de sus hijas, Nina murió y la otra, Zina, enferma, también desnacionalizada por el gobierno y separada de su familia, se suicidó en Berlín, Alemania en 1933. El autor del libro *El Gran Juego*, Leopold Trepper narra la represión contra los “trotskistas”: “*Llevaban una T en la espalda, puesta por sus carceleros y se negaban a toda confesión. Eran los únicos que enfrentaban hasta sus últimas consecuencias al stalinismo*”.

Luego de tantos años en que los gobiernos europeos le negaron el derecho de asilo, Francia lo recibió, donde trabajó para construir una nueva internacional, la IV Internacional. En 1935 fue deportado de Francia, refugiándose por un corto intervalo en Noruega, donde escribió una de sus obras célebres: *La Revolución Traicionada*. Hacia el mes de agosto del 36, el gobierno noruego -cediendo a las presiones de Stalin-, encarceló a Trotsky para evitar que denunciara el fraude y el terror de las “Grandes Purgas” de Stalin contra sus opositores. Zinoviev, Kamenev y otros viejos bolcheviques fueron ejecutados luego de que se les montó un “juicio” que en realidad fue un fraude para que el dictador soviético se deshiciera de



todo vestigio de oposición en su contra.

La lucha contra el “trotskismo” llegó a su clímax con los “Juicios de Moscú”, donde Trotsky fue acusado en ausencia de innumerables cargos que iban desde la supuesta conspiración para derrocar a Stalin, Voroshilov y Kaganovich, prominentes jefes de la burocracia totalitaria hasta una supuesta alianza entre Trotsky, Hitler y el Imperio del Sol contra la URSS.

## TROTSKY EN COYOACÁN

México abrió sus puertas en enero del 37 a León Trotsky y Natalia Sedova. Diego Rivera intercedió ante el General Lázaro Cárdenas para otorgarle el derecho de asilo. Desembarcó en el Puerto de Tampico y fueron recibidos por el propio Rivera y Frida Kahlo. En el Museo Casa León Trotsky se podrá observar la foto que grabó la imagen de Trotsky y Natalia desembarcando. La familia rusa tan perseguida y acosada por la dictadura soviética, se instaló en la famosa “Casa Azul” de Coyoacán, en la Ciudad de México (hoy Museo Frida Kahlo).

Trabajó con la Comisión Dewey, un contra-juicio a los “Juicios de Moscú”, presidida por el filósofo estadounidense John Dewey. Ahí, en esa Comisión, León Trotsky refutó todas las acusaciones en su contra elaboradas desde el Kremlin de Moscú. Continuó su trabajo para proclamar la IV Internacional, redactando el documento fundamental de la nueva organización: El Programa de Transición, que resume su experiencia en las tres revoluciones rusas, la lucha por el socialismo y la unidad de los trabajadores del mundo contra el sistema capitalista internacional. En las notas de su diario redactadas en Noruega, caracterizó la construcción de la IV Internacional como el trabajo más importante de su vida: *“Sigo pensando que el trabajo en el que estoy empeñado, a pesar de su carácter extremadamente insuficiente y fragmentario, es el más importante de mi vida; más que el de 1917, el de la guerra civil o cualquier otro”*.

Su labor de escritor e impulsor de la nueva internacional continuó con redoblado esfuerzo, a pesar de los problemas de salud y el acoso de los seguidores de Stalin en México. Redactó nuevos libros y una innumerable cantidad de artículos, cartas y textos breves, que en su mayoría permanecieron archivados en la Universidad de Harvard en Estados Unidos. Desde Coyoacán, predijo la Segunda Guerra Mundial, pero también una nueva “Revolución Política” contra la dictadura soviética. Quiso la historia, con



otra caprichosa paradoja, que al acercarse el aniversario número 50 de su cobarde asesinato, la dictadura totalitaria soviética se derrumbara junto al Muro de Berlín.

En Coyoacán, la familia de exiliados rusos recibió la noticia de la muerte de su hijo León Sedov en París, Francia, cuando corría el año de 1938. Su hijo menor, Sergei, fue otra de las víctimas del terror organizado por la policía secreta rusa (GPU, posteriormente conocida como KGB). Innumerables partidarios de sus ideas fueron exterminados, obligados a suicidarse o desterrados a los campos de concentración, donde encontraron la muerte. El terror stalinista rompió las fronteras rusas y acosó a los seguidores de Trotsky en España, Francia y Suiza. En la madrugada del 24 de mayo de 1940, una banda de 20 hombres comandada por el pintor David Alfaro Siqueiros penetró la casona de Coyoacan, disparando sus metralletas contra la familia exiliada, quienes resultaron ilesos; la banda secuestró y luego asesinó a Robert Sheldon, un guardia de la casa.

Finalmente, el 20 de agosto de 1940, un agente de la GPU (KGB), Ramón Mercader del Río, bajo el seudónimo de Jackson Mornard, habiéndose ganado la confianza de la familia (luego de dos años de intentarlo) lo atacó con un piolet perforándole el cráneo. El 21 de agosto de 1940, al caer la noche en la capital mexicana, a las 19:45 horas, el corazón de León Trotsky dejó de latir y su cerebro dejó de pensar. Joe Hansen, su secretario de origen estadounidense, narró los últimos instantes del viejo León: *“¿Joe, tiene ... un ... cuaderno?...Estoy cerca de la muerte por el golpe de un asesino político ... que me dio en mi habitación. Peleé contra él ... Por favor dígame a mis amigos ... Estor seguro ... de la victoria ... de la IV Internacional ... Adelante”*. En el Museo Casa se podrá observar la habitación, escritorio y cosas personales como estaban al momento del ataque, asimismo conserva el contexto cotidiano en que vivió, manteniendo intacta su biblioteca particular. En esos días, León Trotsky redactaba su último libro: *Stalin*, una biografía reveladora del dictador ruso.

Sus cenizas, junto a las de Natalia descansan en el jardín del Museo Casa León Trotsky, en la tumba que construyera Juan O’Gorman.

Octubre de 1997





MUSEO  
CASA  
LEON  
TROTSKY

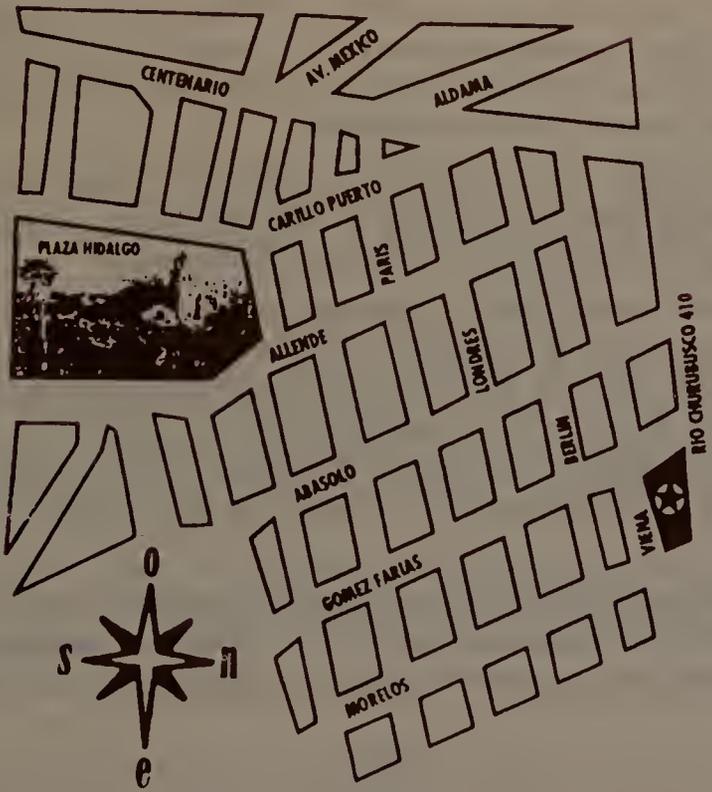
INSTITUTO DEL DERECHO  
DE ASILO Y LAS LIBERTADES PUBLICAS

SERVICIOS: • VISITAS GUIADAS • EXPOSICIONES • CONFERENCIAS • CONCIERTOS

MAYOR INFORMACION:

AV. RIO CHURUBUSCO 410 EL CARMEN 04010 COYOACAN TEL: 658 • 8732

HORARIO: Martes a Domingo de 10:00 a 18:00 Hrs.





A 57 años del asesinato de León Trotsky

¿Un Quijote del Siglo XX?

Laura Argañaraz\*

**E**l año pasado se publicó en Londres el libro “Trotsky, The Eternal Revolutionary” (Trotsky, El Eterno Revolucionario) de Dimitri Volkogonov. La obra -la primera gran biografía desde el célebre estudio que hiciera Isaac Deutscher hace 30 años- vendió más de un millón de ejemplares en Rusia. Se trata de 500 páginas cuidadosamente documentadas, ya que su autor tuvo acceso a los archivos secretos soviéticos. A pesar de tener posiciones políticas totalmente opuestas, el propósito de ser históricamente riguroso lleva a Volkogonov a reconocer la veracidad de las posturas y análisis de Trotsky contra Stalin.

Dimitri Volkogonov fue miembro del Ejército Soviético y de la Academia Militar Lenin de Moscú. Su proyecto de biografía de Stalin, considerada inaceptable, le costó en 1985 el alejamiento del Departamento de Propaganda del Ejército -donde había ascendido al rango de coronel general- y su traslado al Instituto de Historia Militar, en el que se desempeñó como Director. A continuación del golpe de agosto del 91, Volkogonov se convirtió en Consejero de Defensa de Yeltsin. Recién entonces dio a conocer su trilogía formada por Stalin (1991), Lenin (1994) y Trotsky, The Eternal Revolutionary (Harper Collins Publishers) ésta última publicada en 1996, un año después de la muerte del autor.

Aunque ubicado en las antípodas del trotskismo, Volkogonov rechaza las tradicionales mentiras urdidas por el stalinismo en torno a la figura de Trotsky, quien a su entender fue “El Eterno Revolucionario”.

El punto de vista de Volkogonov consiste en que Lenin, Trotsky y Stalin sostuvieron una posición semejante, totalitaria y equivocada: la Dictadura del Proletariado. Según él, la Revolución de Octubre equivaldría a un golpe de estado, tras el cual se impuso una sangrienta dictadura. O sea, parte de la falsedad de asimilar Dictadura del Proletariado y Bolchevismo por un lado, con el stalinismo por otro, borrando las diferencias entre ambos regímenes.

De todos modos, analizando con una amplia documentación el desarrollo de la URSS en las décadas del 20 y 30, Volkogonov encuentra que la figura de Stalin se ajusta perfectamente a su esquema de dictador siniestro.



Pero no así la de Trotsky, quien *“esperaba combinar los cambios revolucionarios que estaban corriendo en las ciudades y pueblos con la afirmación del régimen democrático de ambos, en el partido y en el país”* (pág. 265).

## EL VISIONARIO

Más allá de sus interpretaciones, después de estudiar los archivos secretos, Volkogonov reconoce que Trotsky fue el primero en denunciar a Stalin y enfrentarlo: *“Es fácil ahora ver que la protesta de Trotsky contra la coerción por parte del Estado y la burocracia del partido era visionaria, pero en ese momento su voz de advertencia fue fácilmente sofocada. De acuerdo con la Oposición de Izquierda, la fuente de los problemas del país estaba en la política del partido de construcción del socialismo en un solo país /.../ Trotsky entendió este hecho mejor que nadie”* (pág. 341).

*“Trotsky fue quizá la primera persona en colocar en el orden del día la necesidad de liquidar al stalinismo como sistema /.../ Para Trotsky, el stalinismo era la peor forma de totalitarismo, comparable solo con el fascismo. El genuino desarrollo democrático sólo podía ocurrir si el sistema stalinista era desmantelado. Sólo entonces podía haber futuro para el socialismo”* (pág. 370).

## ¿UN FANÁTICO?

El rasgo definitorio de Trotsky es, para Volkogonov, su *“obsesión con la idea”* revolucionaria: *“Todo lo relacionado con la teoría de la revolución permanente revela a Trotsky no solo como un teórico sino sobre todo como una personalidad. Sus convicciones eran integrales y políticamente consistentes; nunca cesó de defender a la revolución. Fue acusado de escepticismo y capitulación porque ligaba la construcción del socialismo en Rusia a la victoria de la revolución internacional”* (pág. 201).

Volkogonov no comprende lo que él considera *“fe fanática en una idea”*. Intenta dar una explicación caracterizando a Trotsky como idealista y romántico, un *“Don Quijote del Siglo XX”*, que *“continuaba presentando lo deseable como lo real”*. *“El trotskismo -dice- fue un intento utópico de combinar dictadura y democracia /.../ representó la utopía del marxismo radical en Rusia”* (pág. 475). Y concluye: *“Nunca sabremos todo sobre este hombre porque cuando más inusual es la personalidad, más enigmática continúa siendo”*.



## LA REVOLUCIÓN PERMANENTE

Uno de los méritos de Volkogonov es el haber podido describir de manera bastante acertada la concepción de la Revolución Permanente: *“La idea de la Revolución Permanente es enteramente marxista /.../ y sus críticos siempre omitieron tomar nota de una de sus más importantes características, especialmente el acento en la totalidad del proceso revolucionario /.../ En su base estaba la idea de la revolución como el mayor bien”*. *“Así que él (Trotsky) no negó la viabilidad del socialismo en el primer país donde apareció pero vio su plenitud en términos puramente globales”* (págs. 198 y 199).

## SOCIALISMO O BARBARIE

Pero Trotsky no era, como cree Volkogonov, un fanático y su figura no esconde misterio alguno. El luchó contra la degeneración burocrática y el totalitarismo stalinista, porque entendía que era lo opuesto al régimen de democracia obrera de los primeros años de la revolución, el cual se caracterizaba por el gobierno de la clase obrera a través de los soviets (los consejos), la democracia obrera irrestricta, el impulso de la revolución interna e intencional, y la dirección de un partido -el bolchevique- obrero, democrático, revolucionario e internacionalista. Denunció y combatió el peligro de la construcción del “socialismo en un solo país” promovida por el stalinismo, pues veía con claridad que no había futuro para la URSS si no triunfaba la revolución proletaria mundial.

Pero sobre todo, tenía la profunda convicción de que mientras existiera el capitalismo no habría solución para ninguno de los problemas de la humanidad. Por eso fundó la IV Internacional, con el propósito de impulsar la revolución mundial y derrotar al capitalismo.

El aparato montado por Stalin, el poderoso Partido Comunista de la URSS (PCUSS), fue echado del gobierno por la movilización de los trabajadores. Y en todo el mundo la rebelión de las masas rechaza el ajuste capitalista. La pelea de Trotsky para alcanzar el socialismo con democracia en el mundo tiene más vigencia que nunca.

*\*Tomado de Alternativa Socialista No. 208, Argentina, 20/09/97*

Instituto del Derecho de Asilo y las Libertades Públicas



MUSEO CASA DE LEÓN TROTSKY



*Unidad Obrera y Socialista*

Dirección:

Av. Río Churubusco No. 410, Col. del Carmen, Coyoacán  
México, D.F. C.P. 04100 Tels. 554 06 87 y 658 87 32  
INTERNET: <http://www.sistec.com.mx/trotsky> !!!

Coedición del Museo Casa León Trotsky y  
Unidad Obrera y Socialista ¡ Uníos !  
(Agrupación política nacional)

Se imprimieron 2,000.00 ejemplares  
Marzo de 1998

Diseño y compilación: Raúl Lescas

Imprime: José Martínez L.

Tel. 578 48 92

